

*Manka Fiesta:
tipos de intercambio en una feria andina argentino-
boliviana*

Liliana Bergesio

UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY (UNICCS/CETAS/FHYCS)

Natividad González

UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY (CONICET/CIITeD-CESDE/FCE;
UNICCS/CETAS/FHYCS)

Laura Golovanevsky

UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY (CONICET/CIITeD-CESDE/FCE)

ABSTRACT

Interchange has been representing a part of human activities along History in many ways. So that, the resulting relationships are constitutive of our societies. Exchange for profit is just one of those forms of interchange, and not necessarily the most important. This paper focuses on diverse kind of interchange observed in the Andean region's fair called Manka Fiesta. This is the oldest fair which still takes place nowadays in the Argentine-Bolivian Andean *puna*. It is the biggest of its type and maintains the same location and date through more than a century.

Keywords: Andean plateau, interchange, fair, society, economy.

El intercambio, en diversas formas, ha estado presente en las actividades de los seres humanos a lo largo de su historia, por lo que las relaciones resultantes son constitutivas de nuestras sociedades. El intercambio con fines de ganancia es solo una forma y no necesariamente la más importante. Este texto se focaliza en los diversos tipos de intercambio observados en una feria de la región andina: la Manka Fiesta. Es la feria más antigua que continúa realizándose en la puna argentino-boliviana, la más grande en su tipo, que mantiene, a través de más de un siglo, una misma localización y fecha.

Palabras claves: Altiplano Andino, intercambio, feria, sociedad, economía.

Introducción

El intercambio en sus diversas formas ha estado presente en las actividades de los seres humanos a lo largo de su historia. Las relaciones que de él resultan son, entonces, constitutivas de nuestras sociedades, puesto que a través de lo trocado se crean lazos entre las personas. Contrariamente a lo que se piensa, el intercambio con fines de ganancia (para la acumulación o incremento de utilidades) es solo una forma y, aunque muy extendida en la actual convive con otras de igual o mayor relevancia sociocultural. Este texto pretende poner el foco en los diversos tipos de intercambio, en este caso observados en una feria de la región andina: la Manka Fiesta.

Etimológicamente, la palabra feria procede del latín *feria*, cuyas acepciones posibles son: solemnidad, fiesta, día de fiesta¹, significados que han pervivido en el idioma español. Algunos autores proponen también como antecedente el término *forum*², el cual encuentra similares significados vinculados a la solemnidad y a las peregrinaciones. Con el tiempo, paulatinamente, esas fiestas que en un principio estaban fuertemente vinculadas a cuestiones religiosas, aparecen unidas a prácticas mercantiles y, poco a poco, las transacciones prevalecen sobre los originales temas convocantes (Cuéllar y Parra, 2001).

Las ferias encuentran su origen en la Edad Media de Europa occidental, donde se registra la existencia de espacios públicos en los cuales se congregan personas para intercambiar productos y servicios, pero también para socializar (Pirenne, 1975). Ellas fueron claves para el desarrollo y afianzamiento de esquemas económicos macroregionales (Wallerstein, 2009), ya que se constituían en espacio/tiempos estratégicos de rutas comerciales y distintos ámbitos económicos y, también, se fueron convirtiendo en verdaderos centros de definición de variables económicas (precios, especializaciones, etc.).

La pregunta sobre la presencia de las ferias y los mercados en la América prehispánica resulta pertinente, pero no encuentra una respuesta rotunda. Sobre su existencia hay controversias y sería acertado sostener que, si bien puede que hubiese instancias grupales de intercambio, lo más probable es que éstas hayan tenido características particulares no asimilables de manera directa con el modelo de feria medieval europeo (Bergesio, 2016) por ejemplo, en el México prehispánico el mercado o *tianguis* (palabra de origen náhuatl) era el centro

¹ Corominas (1990, p. 271) sostiene que feria es un “descendiente semiculto del latín *feria* ‘día de feria’ que pasó a aplicarse a ciertos grandes mercados, celebrados en conmemoración de grandes fiestas anuales”.

² Se menciona un *forum venalium rerum tam anniversarium quamque hebdomadarium* en Flavigny (Francia), según un documento datado en 841, es decir, un mercado semanal y otro anual, por tanto, una feria. Y en Soissons (Francia), en el 744, se ordenó que se estableciera un *legitimus forus* en cada ciudad (Cuéllar y Parra, 2001).

irradiador de comunicación y trueque. Al momento de la conquista y durante todo el primer siglo de la Colonia los testimonios españoles inmortalizan la grandeza, la muchedumbre, los productos y la importancia que tenía el *tianguis* para los indígenas (Villegas, 2010). Por el contrario, en los Andes la mayor parte del intercambio parece haber sido llevada a cabo a través del tipo familiar –aunque interétnico (*sensu* Madrazo, 1981): por ejemplo, las familias puneñas³ realizaban viajes hacia otros ambientes para trocar su producción por bienes que les eran necesarios y no podían obtener en el suyo, pero luego de la conquista y colonización españolas las ferias y mercados se multiplican cubriendo gran parte de los territorios apropiados.

En este trabajo interesa describir las diferentes modalidades de intercambio que se dan en el presente en la Manka⁴ Fiesta, la feria más antigua que continúa realizándose en la puna argentino-boliviana siendo, además, la más grande en su tipo y una de las pocas en toda la región que mantiene, a través de décadas, una misma localización (La Quiaca en la República Argentina, ciudad fronteriza con Villazón, en Bolivia) y fecha (tercer domingo de octubre). Para esta descripción se recurrirá al relevamiento bibliográfico, pero sobre todo al propio registro etnográfico, en base a la observación participante complementada con entrevistas abiertas y semiestructuradas, realizadas en la edición del año 2017⁵.

A partir de esto se pretende avanzar en la comprensión de la dinámica de esta feria, así como de las prácticas de intercambio que se dan en ella, mostrando que son espacios sociales relacionales y complejos, donde las personas interactúan en base a una multiplicidad de motivaciones y modalidades de intercambios de bienes y servicios, reforzando además, en no pocos casos, los lazos sociales. Para ello, en un primer momento, se expone un breve estado del arte sobre las ferias en el área de estudio; luego se desarrolla una descripción

³ El altiplano andino, o puna, es un ambiente árido a gran altura (entre 3500 y 5500 msnm) ubicado entre los valles y las altas cumbres. En el norte de Jujuy es una región particular, que aquí diferenciamos como Puna. Las actividades económico-productivas más relevantes en ella son la ganadería, la agricultura y la minería. La primera se da especialmente con camélidos, ovinos y caprinos, la segunda con papas, quinua y otros cultivos microtéricos.

⁴ El nombre de la feria se suele escribir: “Manca” (castellano) o “Manka” (*qeshwa*). Como desde el año 2008 en el propio cartel que promociona la feria en su ingreso se opta por la denominación *qeshwa* esa es la que se utilizará en este escrito. Además, en este trabajo, se usará indistintamente Manka Fiesta o solamente Manka como popularmente se la denomina.

⁵ Algunas de las autoras del presente trabajo relevaron la Manka Fiesta en diversas ediciones: 1985, 2005, 2007, 2008, 2010, 2013, 2015 y 2017. Estas diferentes instancias de trabajo de campo posibilitaron identificar una amplia variedad de temas, registrando modificaciones en el desarrollo de la feria en distintos momentos. Por ello se tomó la decisión, para facilitar el relato, de concentrar la descripción etnográfica en la última edición (2017), a la cual se refieren los comentarios vertidos en el presente escrito. Avances de estas reflexiones se pueden consultar en: Bergesio (2007) y Bergesio *et al.* (2016b).

etnográfica de la feria en cuestión, puntualizando características de su localización y zona de influencia; para, finalmente, enfocar la atención en los tipos⁶ de intercambio que allí se practican.

La Manka Fiesta ha sido objeto de algunos estudios de manera aislada (Karasik, 1984; Campisi, 2001; Bergesio, 2007; Bergesio *et al.*, *ivi*), o bien ha sido mencionada en otros como parte de un entramado de ferias (Rabey *et al.*, 1986; Bugallo, 2008; González, 2017) y también ha resultado objeto de descripciones no sistemáticas que no habilitan la posibilidad de problematizaciones científicas.⁷ Por el contrario, en este trabajo proponemos, a partir del caso de la Manka Fiesta, analizar los tipos de intercambios presentes en una feria que es la única en el área que mantiene su trayectoria y popularidad.

Las ferias en la región andina y en la provincia de Jujuy (Argentina)

Si bien es posible indicar, aunque con reservas, la existencia de comercio y mercados prehispánicos en Mesoamérica, se considera que en los Andes estuvieron ausentes, aunque no cabe duda que

los bienes circulaban a larga distancia y esa tarea estaba a cargo de especialistas, [lo que] en ambos espacios, es comprobable, tanto por evidencia arqueológica, como por fuentes etnohistóricas. En el caso de los Andes, si bien no conocemos su real envergadura, el intercambio, no se niega, sino que se cuestiona su adscripción a determinada relación -mercantil-, cabiendo la posibilidad que fuese otra u otras -intercambio de presentes [...] ya que los bienes, de acuerdo a las evidencias, efectivamente circularon y, por otra parte, existieron lugares de intercambio que los españoles llamaron mercados. Aquello que no está claro es el modo de adquisición de esos bienes, tanto en el ámbito local, como en el movimiento a larga distancia" (Noejovich, 1993, p. 18).

Es probable que la confusión provenga del hecho de que se utilizaran en las crónicas y documentos palabras como mercado, trueque o mercaderes, pero no necesariamente con el mismo significado que se le diera en otros lugares o

⁶ Se proponen aquí tipos ideales en el sentido weberiano. "La tesis metodológica más fundamental de Weber era que en las ciencias sociales la explicación causal debe remitir los acontecimientos a factores que operan al nivel de la conciencia. Esto es una propiedad de la persona individual, pero es ampliable con finalidades científicas a la persona 'media' o incluso a una persona hipotética no empírica. El análisis de los fenómenos sociales a través de la actuación de entidades conscientes hipotéticas, consideradas más puramente racionales que las personas reales, es lo que entendía Weber por el método de tipos ideales o, según él mismo decía a veces, 'tipos puros'" (Gordon, 1995, p. 507).

⁷ Véase, por ejemplo, José Arrieguez (2010). Y también este es el caso de numerosos artículos periodísticos que, año tras año, la describen de manera superficial.

épocas. En el mismo sentido, la generalización del uso del vocablo *tianguéz* para toda la región andina, pese a su origen mesoamericano, puede sugerir que se está frente a una definición, una especie de mercado “a modo de indios”, pero difícil de precisar en lengua castellana, que carece de una forma clara de referirse a este fenómeno. Así el vocablo *tianguéz* parece haber sido adoptado para identificar una forma de intercambio que se realizaba en una plaza o sitio de mercado, pero de una manera distinta a la de los europeos.

El uso que se hace de una misma palabra como categoría descriptiva o categoría analítica nos lleva a debatir, incluso, la propia definición de comercio vinculado al intercambio. Puesto que un rasgo característico del comercio es la búsqueda de obtener ganancias o excedentes económicos, rasgo que no parece ser el principal en el caso de los intercambios en la plaza de mercado (y en los movimientos de larga distancia) en la América prehispánica, como incluso en algunos contextos actuales, pues el objetivo de algunos intercambios parecía ser satisfacer las necesidades del consumo, no la obtención de un beneficio económico. En este sentido hay múltiples escritos donde se señala que la

ausencia de codicia entre los indios está documentada en los Andes [...] los españoles no comprendían porque (sic) los indios no deseaban ganar más dinero y se contentasen con comer y beber, careciendo de ambiciones materiales (*ibidem*, 1993, p. 21).

Al respeto cabe señalar que las diversas modalidades de intercambios, tanto en el pasado como en el presente, donde el precio no es una señal para la toma de decisiones de productores y consumidores, se pueden considerar no-mercantiles

reservando el carácter de mercantil para aquellos donde los ajustes de la producción y del consumo se hacen a través de los mecanismos de precios, ya sean éstos administrados, controlados o libres (*ibidem*, 1993, p. 24).

Ahora bien, con posterioridad a la conquista y colonización española, como ya se dijo, las ferias se multiplicaron en América toda y en el área andina en particular. Con una diversidad de situaciones, objetivos y organización interna, aunque con cierta estructura común o “aire de familia”, las ferias constituyen, desde larga data, un espacio/tiempo convocante en los Andes. Su permanencia responde a la división regional de la producción dentro del espacio andino, la consecuente necesidad de abastecimiento entre habitantes de las distintas zonas ecológicas y que lograron readecuarse a los cambios estructurales -a nivel social y económico general- además de representar, presumiblemente, una alternativa viable a la utilización del escaso dinero disponible (Bugallo, 2008;

Bergesio, 2016). Estos rasgos no responden a funciones económicas solamente sino también a la realidad social, con lo que se llegó a organizar un extenso circuito económico en el que la circulación de productos (primarios) y mercancías (industrializadas) se realizó, en buena medida, mediante las ferias. La readecuación secular devino en el cambio de los artículos, las formas de intercambio y la localización de las ferias; esquema en el cual algunas desaparecieron (Conti, 1989; Bugallo, *ibidem*) y pocas tuvieron continuidad ininterrumpida.

En la actualidad se puede argumentar que la centralidad de las ferias como instancia para adquirir productos de otras regiones ha quedado en parte marginada a algunos casos -pues ya no son el único medio o momento en que se puede acceder a estos bienes. A pesar de esto, sus funciones sociales y la posibilidad de acceder a algunos productos, que no se encuentran en los comercios formales con facilidad, aún convocan y hacen que las ferias tengan popularidad en el área andina en general y en la provincia de Jujuy en particular.

Sin embargo, existen continuidades que podrían plantearse desde el siglo XIX hasta la actualidad, entre ellas la concentración de ferias en Pascuas (o hacia el final del verano) coincidiendo con el calendario productivo (puesto que tanto ganaderos como agricultores tienen sus productos en abundancia), además de la presencia de ciertos artículos de valles que todavía abastecen a la economía doméstica puneña (como por ejemplo la fruta fresca y disecada, yuyos para remedio y algunas harinas) que suelen intercambiarse por *charqui*⁸, *chalonga* y lana que proveen los ganaderos puneños a los agricultores de los valles; este sería el caso de las ferias de Cieneguillas, Rinconada, Abra Pampa y Yavi (todas en la provincia de Jujuy/Argentina).

Además de la concentración de ferias hacia el final del verano (con el objetivo de acopiar para el invierno), existe un segundo ciclo de ferias: las de final de invierno o primavera, donde abundan las semillas y plantines (Bugallo, 2008) y producción de tipo artesanal (tejidos y alfarería). Entre ellas se encuentran las de Iruya (Salta/Argentina), Santa Catalina y Manka Fiesta (Jujuy/Argentina).

Las ferias congregan en el presente a diversos actores económicos: tanto a productores que esperan realizar trueques como a comerciantes que buscan vender productos industrializados de toda variedad (vestimentas, artículos para el hogar -camas, vajilla, colchones, adornos, *etc.*- y la construcción, alimentos -enlatados, fideos, arroz-, discos compactos -música y películas-), otros que ofrecen servicios (como comidas, juegos y entretenimientos, pequeños bares con música en vivo) y visitantes (turistas o de las ciudades cercanas); los feriantes se

⁸ El significado de esta y otras expresiones de uso común en la feria es explicado en un glosario al final del artículo.

agrupan según los productos y/o su procedencia (Campisi, 2001; Bergesio, 2007; Bugallo, 2008; Bergesio *et al.*, 2016b). Los intercambios entre estos actores pueden ser variados, mediante trueque, con el uso de dinero o una combinación de ambos, entre otras formas posible, dependiendo de las posibilidades, expectativas y acuerdos de las partes. Sobre esta cuestión se profundiza más adelante.

Manka Fiesta: la feria del altiplano andino

La Manka Fiesta es una feria/fiesta de venta e intercambio que se realiza desde hace más de cien años en la ciudad de La Quiaca, en la región de la Puna de la provincia de Jujuy, en la frontera entre Argentina y Bolivia. Su nombre es un vocablo híbrido qheshwa-castellano y se traduce habitualmente como “Fiesta de la olla” o “Fiesta de la olla de barro cocido” (*manka* significa olla en qheshwa). Allí se reúnen anualmente, en el tercer y cuarto domingo⁹ del mes de octubre, mujeres y hombres dedicados a la producción agropecuaria¹⁰ y de artesanías del centro/sur de Bolivia y norte de las provincias de Jujuy y Salta en Argentina.

Como primer ejercicio para describir la Manka Fiesta es necesario realizar una abstracción de las actuales fronteras interestatales y observar el centro/sur de Bolivia y el noroeste de Argentina como una unidad espacial, identificando macro ambientes con distintas características productivas (ver figura 1). En efecto, altos y secos parajes se presentan tanto en el sur potosino (Bolivia) como en el norte de Jujuy y Salta (Argentina) donde el altiplano y las altas cumbres van dando paso a valles, cada vez de menor altitud, hacia el este: valles recorridos por ríos, bolsones ocupados por lagunas.

⁹ La Manka llega a su punto máximo el tercer domingo de octubre; y, habitualmente, se prolonga hasta mediados o fines de la semana siguiente. Estas fechas (los días anteriores y posteriores) varían cada año, pero siempre es el tercer domingo de octubre cuando alcanza su máxima expresión en número de feriantes y visitantes.

¹⁰ En este trabajo no se discutirá si se trata de productores de la agricultura familiar, pequeños productores o campesinos, pues no es el eje del trabajo. Para un análisis del tema ver Bergesio *et al.* (2016a). Asimismo, aunque se empleará la categoría “productores” o “artesanos” a secas, en ellas se incluyen tanto mujeres como varones, ambos sumamente presentes en la feria.



Figura 1. Área general de procedencia de feriantes de la Manka Fiesta.
Fuente: elaboración propia.

En este amplio espacio, las poblaciones históricamente han complementado sus recursos domésticos con las producciones de los otros ambientes, incluso hacia la vertiente occidental andina. Y son estos grupos poblacionales los que se encuentran en esta feria/fiesta a la cual llegan feriantes desde los distritos de La Paz, Potosí, Tarija y Sucre en Bolivia y, del lado argentino, de las regiones de Puna y Quebrada en el distrito de Jujuy y de la Puna y valles del este de Salta.

Más específicamente, La Quiaca, ciudad donde se realiza la Manka Fiesta, fue durante la época de la Colonia una posta en el camino de Buenos Aires hacia Potosí y el Alto Perú, de central relevancia por el tránsito relacionado a las minas de plata, sobre todo en el siglo XVII. En 1883 se demarcaron los terrenos para solares de población y ejidos y la primera escuela se estableció en 1886. El ferrocarril llegó entre 1907 y 1908, en 1914 se designó la primera Comisión Municipal de La Quiaca y en 1917 se declaró a La Quiaca capital del

departamento de Yavi (Benedetti, 2005). En el censo poblacional de 1914 La Quiaca registraba 744 habitantes, para 1947 tenía ya 6.768 habitantes, llegando al 2010 con 17.425 habitantes. La Quiaca es desde su surgimiento (nos referimos al proceso que se inicia en el siglo XX) y hasta el presente, una localidad con un fuerte tránsito de personas y mercaderías, marcada por su rol fronterizo frente a la vecina Villazón (Bolivia), de la cual solo la separa un puente, estando ambas ciudades a la vera del angosto río que las delimita. Al compás de las variaciones cambiarias, los flujos comerciales cambian de dirección, con bolivianos comprando en el lado argentino de la frontera en épocas de la moneda nacional argentina devaluada y con argentinos comprando en el lado boliviano de la frontera en el caso inverso. Por sus características, la ubicación de la Manka Fiesta en La Quiaca parecería obedecer más a una cuestión puramente de localización estratégica en relación al área involucrada en la feria que a otras razones específicas de la propia ciudad.

Si bien no hay datos certeros sobre su antigüedad, en general hay acuerdo en que la Manka se realiza desde fines del siglo XIX y hay quienes incluso - aunque sin citar sus fuentes y por lo tanto es discutible- remontan su origen a épocas anteriores a la llegada de los españoles a América¹¹, fundamentando su actual importancia y perdurabilidad.

La Manka Fiesta es un espacio/tiempo fundamentalmente heterogéneo en el que se suceden, a su vez, distintos momentos. Por un lado, está la preparación para formar parte de la Manka que lleva, en la mayoría de los casos, varios meses de acopio de mercadería. Luego está el traslado hacia la feria, donde los grupos se organizan para el viaje, ya sea en conjunto o de forma individual. Luego deviene el armado de los puestos y acomodar la mercadería y los productos. En la última década, el inicio de la Manka es precedido por un acto oficial por parte de las autoridades municipales de La Quiaca y un homenaje a la Pachamama. En esta feria/fiesta durante el día se ofrece, vende, compra, intercambia, es decir, se trabaja en los puestos, donde también se come y cuida a los menores de edad que acompañan a sus familias en la jornada. Y por la noche, en las carpas, se celebra

¹¹ En la declaración del Congreso nacional, se resalta que “La Manca Fiesta es una festividad de pura raigambre nativa realizada desde antes de la llegada de los españoles. Tiene su origen en el pueblo inca, en la época en que por nuestro país pasaba el extenso y famoso ‘Camino Inca’, que permitía no sólo el paso de hombres y mujeres sino también el intercambio cultural entre una región y otra del gran imperio aborigen de América del Sur. Los quechuas la llamaron ‘Manca Fiesta’ y los españoles ‘Fiesta de las Ollas’, debido a las vasijas de barro de muchos tamaños donde los puneños de ambos lados de la frontera traían los alimentos que iban a trocar. Es una auténtica feria popular que se celebra desde hace siglos y es una de las pocas manifestaciones indoamericanas que aún perduran en nuestro país” (Cámara de Diputados de la Nación, 2004) (resaltado en el original). Si bien los aspectos históricos de esta cita son cuestionables, resulta importante el reconocimiento que hace de ella este poder del Estado nacional.

con bebidas, comidas y bailes y algunos hasta duermen a la intemperie o en improvisadas tiendas, entre los productos que se llevaron, para cuidar el puesto propio y alguno ajeno cercano.

La Manka Fiesta es, entonces, una feria periódica rural/urbana que, “si bien funciona en La Quiaca, el playón ocupado por la feria cada tercer domingo de octubre ocupa claramente un ámbito liminar, territorial y social” (Karasik, 1984, p. 55). Es decir, aunque la Manka Fiesta se lleva a cabo en La Quiaca, no depende de la ciudad para su existencia. La ciudad mantiene, al igual que su vecina Villazón, al menos en apariencia, su rutina, mientras se lleva a cabo la feria en un predio amplio y espacioso. Desde la entrada a La Quiaca no hay carteles ni ninguna identificación que diga ni cuándo ni dónde es la Manka Fiesta. Tampoco hay afiches o carteles en la Terminal de ómnibus. Sin embargo, se llega a ella sin dificultad, preguntando a cualquier persona.

En la actualidad (año 2017) la Manka se localiza en un espacio central de la ciudad: el predio abierto de la ex-estación de ferrocarril. Los techos de lona azul de varios de sus puestos se ven desde lejos y en el ingreso hay un gran cartel puesto por la Municipalidad de La Quiaca que informa sobre la feria; el municipio además organiza un festival folclórico que le sirve de antesala y contribuye a darle el marco de fiesta durante el fin de semana. La municipalidad es también quien asigna los lugares que ocuparán los feriantes, agrupándolos por rubros, y cobra un canon por el uso del espacio. Además, coordina las tareas de seguridad, cubierta por policías de la provincia y gendarmería, cuyos agentes recorren el predio durante las horas en que está habilitado (de 8 a 24 horas, aunque en sí el predio no se clausura en ningún momento), siendo la presencia de seguridad más numerosa durante las horas diurnas.

Es decir, no se trata de un espacio sin reglas ni control, por el contrario, los puestos se organizan por zonas en base al rubro (cerámicas, artesanías en madera, cestería, lanas, productos medicinales, agropecuarios, de herrería, muebles de madera, carpas de comida, etc.) –ver Tabla 1. Entre los puestos hay espacios a modo de peatonales o pasillos por donde la gente circula. Además, tiene zonas para los servicios, aunque estos son hasta hoy muy precarios: zona de baños y espacios para estacionar vehículos¹².

El predio donde se instala la feria es a campo abierto, cubriendo cerca de dos hectáreas. Hay, además, cerca de doscientos metros (en una hilera doble) de pequeñas estructuras de chapa y postes, llamados carpas, donde se expenden comidas y bebidas. Algunos de estos puestos funcionan en horario continuado, pero la mayoría lo hace por las noches (cuando esta es la única actividad en la

¹² Por décadas era tradicional en la Manka Fiesta la presencia de burros para el acarreo de mercaderías y la disposición de un espacio para que quedaran sujetos. En la edición 2017 no se registró la presencia de estos animales.

feria). Allí muchos ofrecen números musicales en vivo y otros solo música grabada, pero abunda sobre todo el consumo de bebidas alcohólicas.

En la feria también hay un área de juegos infantiles, cuyos puestos son conocidos como *dicharacheros*, entre los que hay peloteros, metegoles y juegos de azar (premios con un número, hay que sacar a ciegas un papelito y se gana el premio que ostenta ese número).

Productos	Cantidad de puestos
Artesanías en cerámica (adornos y ollas) artesanías en sal, artesanías en piedra	52
Cueros, lanas hiladas, lanas sin procesar, artesanías tejidas, talabartería, mantas	78
Carnes (chivo y cordero), carnes secas (<i>charqui</i> y <i>chalonga</i>), quesos de cabra	16
Varas de mimbre, cestería	29
Muebles de madera, utensilios de madera, aberturas de madera, muebles de cardón, varejones	46
Verduras, semillas, hierbas, tubérculos y granos andinos (<i>ocas</i> , <i>ollucos</i> , quinua), <i>chuño</i> , harinas, frutos secos y deshidratados	142
Sandalias artesanales hechas con neumáticos (<i>ullutas</i>)	4
Herboristería, amuletos, talismanes, santería (<i>callahuayas</i> o <i>yungueros</i>), adivinos (<i>yatiris</i> o <i>laikas</i>)	12
Plantas, gallinas vivas, carbón	24
Almacén mayorista, bazar, plásticos (recipientes nuevos y usados, flores y coronas)	42
Puestos de comida, tortas, helados, golosinas, pastelería, licores artesanales, hoja de coca, jugos artesanales	108
Juguetes industriales (nuevos y usados), juegos infantiles, metegoles	34
Electrodomésticos, CD/DVD	13
Muebles de caño y de aglomerado, hornos, braceros, aberturas de metal	16
Perfumería, regalería industrial, cuadros	13
Ropa (nueva y usada), bijouterie, carteras, bolsos, monederos, billeteras, gorros, sombreros, calzado	253
TOTAL	882

Tabla 1: Rubros y cantidad de puestos. Manka Fiesta (La Quiaca, octubre 2017)

Fuente: Elaboración propia.

La cantidad y variedad de productos que se ofrecen es muy grande, pero guarda cierta constancia en las distintas ediciones. Es así que se pueden encontrar productos agropecuarios frescos y procesados, artesanías en una gran diversidad de materiales y artículos industriales nuevos y usados que cubren un

amplio espectro. En la Tabla 1 se exponen los rubros y la cantidad de puestos (censo propio) que se registraron en el año 2017¹³.

Como se puede ver en este listado la variedad de productos es grande¹⁴. Para el intercambio de productos en la Manka hay diferentes tipos de pesos y medidas que se encuentran en esta feria. Al kilogramo, litro, o metro deben agregarse la onza, el quintal, la cuarta, la libra, la arroba, el puñado, la pieza y sus fracciones, el plato y el almudo (que puede traducirse como “una bolsa de...” de tamaño mediano a grande) y los instrumentos de medición, que son: la balanza de uno o dos platillos; la romana (marcada en kilogramos y libras), los costales y las manos para contar por unidades o puñado.

En la Manka Fiesta participan un estimado de 2.200 feriantes con un promedio de 2,5 personas adultas en cerca de 880 puestos (los hay de una sola persona hasta de 4 o más). Estos feriantes son, mayoritariamente, productores de las zonas de puna y valles, tanto de Argentina como de Bolivia. El lugar de origen de los productores es variado por lo cual la diversidad de productos también lo es. Para el caso de la edición 2017, además de los feriantes de los lugares cercanos a la ciudad de La Quiaca (de uno y otro lado de la frontera), como los alfareros de Casira (argentina y boliviana) y Calahoyo, se pudieron identificar productores que vinieron desde La Paz y Sucre (Bolivia) como extremo norte, Cafayate (Salta) en el extremo sur, Susques (Jujuy) en el extremo oeste y Santa Victoria e Iruya (Salta) y Tarija (Bolivia) en el extremo este.

Como se observa, los feriantes en su mayoría recorren grandes distancias, por lo que suelen venir las familias completas (mujeres, hombres, niñas/os y ancianas/os). Cada uno se ocupa del transporte de las personas y de los productos a ofrecer en la feria, así como de su alojamiento (en casas, tiendas de lona, camiones, etc.) y de la comida. Por ello es común ver, cerca del puesto, el bracero donde se preparan los alimentos y a varios niños/as durmiendo en mantas debajo del puesto o jugando a los lados.

Si bien es difícil establecer si hay más hombres o mujeres, se puede decir que parece haber un mayor número de mujeres al frente del puesto, mientras que los varones suelen ser más numerosos entre los transportistas (quienes

¹³ Para este relevamiento se recorrió el predio de la Manka Fiesta el tercer domingo de octubre entre las 11,30 y 13,30 horas, día y horario de mayor apogeo de la feria. El recorrido se realizó de derecha a izquierda, contabilizando la totalidad de los puestos y registrando sus rubros y cantidad de personas que trabajaban en los mismos.

¹⁴ En la década de 1980, Karasik comentaba: “Como en otras ferias, es común la venta de productos de origen industrial. No representa, como en el caso de los acopiadores, la creación urbana de un mecanismo de comercialización sino el aprovechamiento de una estructura rural en su propio beneficio. No obstante, no debe sobrevalorarse la capacidad de decisión campesina, ya que por la tensión inherente a su papel de doble articulador (interno y externo) la feria incorpora aceleradamente nuevas funciones y significados” (Karasik, 1984, p. 56).

manejan los camiones) y entre quienes están solos en el puesto. Es decir, cuando hay un núcleo familiar, las mujeres parecen quedar al frente de las ventas durante el tiempo de la feria.

En la Manka Fiesta suele haber mucha gente circulando todo el tiempo por los senderos peatonales, intercambiando, viendo y comprando. Sin embargo, entre estos visitantes se puede notar una escasa presencia de gente que se viera como turista (no más del 20% del total). En total, se estima en cerca de 2000 visitantes¹⁵ los días de mayor presencia en la feria (tercer sábado y domingo de octubre).

También suele haber una importante cantidad de acopiadores de diversos productos y/o materiales. Sobre todo de alfarería, cestería y caña hueca, y también de fibra de oveja y llama. Estos acopiadores suelen ser, por lo general, hombres de mediana edad de diversas procedencias: bolivianos radicados en Buenos Aires o que viven en Bolivia, tucumanos, salteños, y jujeños¹⁶. Situación que parece haberse mantenido por décadas.

En ésta, como en todas las ferias de la Puna, es común la presencia de acopiadores de lana, provenientes de hilanderías jujeñas, salteñas o catamarqueñas. Los acopiadores aprovechan la estructura de la feria, no la crean. Hay casos sin embargo de ferias impulsadas por estos acopiadores (Abra Pampa), pero la estructura base es la previamente conocida por los campesinos, aunque la feria obviamente adquiere un nuevo sentido (Karasik, 1984, p. 55).

Es posible, aunque debe estudiarse en profundidad, que el rol de los acopiadores en la Manka Fiesta, así como en la de Pascuas de Abra Pampa (las dos ferias más concurridas de la Puna jujeña), sea clave en el tamaño que éstas adquieren, ya que “aseguran” un flujo de dinero y bienes que, de otra manera, quizás, no estarían a disposición.

Tipos de intercambio

Al reflexionar sobre los tipos de intercambio surge, en primer lugar, la disyuntiva acerca de la perspectiva desde la cual se abordará este fenómeno desde un punto de vista teórico: si un enfoque económico, sociológico o antropológico, entre otros posibles. Así, desde la Economía Política clásica, y de

¹⁵ Para realizar este estimado se hizo un conteo de ingresos y egresos de personas en la entrada principal en las horas pico (entre las 12 y las 18 horas) los días sábado y domingo, durante 15 minutos, discontinuados cada dos horas.

¹⁶ La incidencia que tiene la Manka Fiesta sobre el precio regional de la fibra de camélido es importante, tanto que en 2012, cuando casi no hubo acopio de fibra, el precio no pudo determinarse y se hablaba del “efecto Manka”.

acuerdo a la visión iniciática de Adam Smith (1997 [1759]), la propensión al intercambio sería una actitud peculiar de los seres humanos; tal propensión al intercambio excede a los bienes, incluyendo también regalos, asistencia y favores, basados en la simpatía y preocupación por los demás, esto es un intercambio basado en la generosidad, humanidad, amabilidad, compasión, amistad y estima. Mientras que el tipo de intercambio que luego prevalece en la mirada de la economía será el que persigue fines de ganancia, y en general deviene intercambio monetario (de bienes o servicios por dinero) o de mercado, la antropología se ocupará de hacer énfasis en aquellos intercambios no monetarios, guiados por las relaciones, los vínculos y la reciprocidad social (Mauss, 1979; Polanyi, 1976).

Desde la sociología Simmel (1976) sostiene que no es que la sociedad, como una “entidad absoluta”, existe y crea intercambio, sino que el intercambio en sí mismo crea los vínculos de la sociedad. La sociedad no “permite” las relaciones de cohesión, una división del trabajo o cualquier otra institución, para desarrollarse en su interior, sino que es ella misma la síntesis general de estas relaciones. En este sentido, Polanyi (1976) plantea las distintas funciones del intercambio: reciprocidad, redistribución e intercambio monetario, indicando que fundamentalmente es la relación la que impone el tipo de intercambio y no que éste la crea.

Esta discusión adquiere complejidad en los estudios de caso andinos, ya que aquí, además, se incluyen otros conceptos, tales como reciprocidad, complementariedad ecológica y autarquía (Murra, 1975; Alberti y Mayer, 1974; Larson y Harris, 1995). Estos temas han sido, abordados desde la historia y la antropología, generalmente en relación a comunidades, es decir, focalizando en los intercambios intraétnicos, lo que trajo como corolario, por oposición, que los estudios de intercambio en instancias extracomunitarias/étnicas hayan recibido escasa atención (Ferraro, 2004). Esta aparente disociación de las prácticas y esferas económicas, “informó todo el debate acerca de intercambios mercantiles y no mercantiles (es decir, recíprocos), concebidos como opuestos los unos a los otros” (*ibidem*, 2004, p. 41). Retomando a Smith, es posible observar las prácticas económicas -es decir, no solo andinas- desde una visión que enfatice la relación entre partes. En este sentido, la reciprocidad deja de ser un raro caso entre intercambios monetarios (y, paralelamente, una constante en los intercambios no monetarios) al ser analizada como “una visión particular del mundo -la de los pueblos de los Andes- [y que] da vida a una manera particular de representación del dinero y de las relaciones capitalistas” (*ibidem*, 2004, p. 42). Así, la reciprocidad se encuentra no en los términos del intercambio, que pueden darse desde posiciones similares (simétrica) o con jerarquía de estatus (asimétrica), sino en la trascendencia que toma la relación económica, no solo en términos

temporales -puesto que puede agotarse en ese acto- sino, fundamentalmente, en la igualdad de las partes en el momento de entablar y realizar la relación.

Sin detenernos en la discusión teórica, interesa establecer aquí que consideraremos en el análisis de la Manka Fiesta, tanto los intercambios monetarios y no monetarios de bienes y servicios como aquellos que se vinculan a las relaciones de amistad, vecindad, compadrazgo o, en este caso, favores que se vinculan a la actividad específica de la feria. Todos ellos con la particularidad que la conformación histórico-cultural y la situación de esta feria en concreto involucran. Por eso señalamos que en la Manka Fiesta se pueden identificar, al menos, cinco tipos de intercambio: monetario o de mercado; trueque; mixto (combina intercambio de monetario y trueque); de reciprocidad social y servicio por bienes¹⁷. En general, cierto tipo de intercambio se identifica con un grupo de productos (aunque no de manera exclusiva) y también con la necesidad de ampliar vínculos, mostrando que tienen particularidades en relación con una serie de variables que se describen a continuación y se sintetizan en la Tabla 2.

El intercambio monetario o de mercado tiene como principal objetivo intercambiar bienes por dinero, aunque esto no excluye una negociación o regateo por el precio, ni que puedan darse situaciones de preferencia por algún comerciante en particular. Básicamente predominan en este caso las reglas del mercado. Este tipo de intercambio es común entre puesteros/productores y turistas/visitantes y entre productores y acopiadores; y los productos que suelen ser regidos solo por este tipo de intercambio son los industrializados, los que tienen algún tipo de procesamiento (aunque no exclusivamente) y los productos que se venden a granel (cerámicas, cestería, cañas, varejones, lanas, etc.).

Sin embargo, este intercambio en la Manka no es igual al que se concreta en un comercio habilitado. Como sucede en la mayoría de las ferias, los precios son negociables, dentro de cierto margen, es decir, siempre hay posibilidades de regatear (aunque no siempre el cliente consiga cambiar el precio propuesto inicialmente). Pero hay todavía otra posibilidad, es que el puestero/productor decida no venderle cierto producto a un potencial cliente. Esto último se observó especialmente en los puestos de venta de artículos para curaciones no industrializados, donde la vendedora concretó transacciones por ciertos productos con ciertas personas, pero no quiso venderle a otros (el caso más notable fue el de un feto de llama respecto del cual la vendedora le dijo que no estaba a la venta a una pareja de aparentes turistas extranjeros -que incluso no hablaban fluidamente el castellano- pero varias horas después, en la misma jornada, se pudo presenciar la venta de ese producto por parte de esa vendedora a un hombre de aspecto andino rural).

¹⁷ Si bien el intercambio de servicios por bienes es también una forma de trueque, se lo considera por separado dado sus características particulares en este caso, que se detallan más adelante.

Es decir, que se trata de un intercambio que se concreta en un mismo momento (objeto por dinero), donde se puede negociar el precio (regatear) y, quizás, elegir al comprador. Si bien en general esta simultaneidad del intercambio no busca generar vínculo social, en distintas ocasiones sí lo hace, con estrategias como yapa o “devuelto”, es decir, que se entrega al vender un poco más de lo pagado (un poco más de semillas o frutas, etc.) “para que vuelva para el año a comprarme”. Y si bien es asimilable a otras transacciones de mercado mediadas por el dinero vemos que en el contexto de la feria tiene flexibilidades y comportamientos propios.

En el caso del trueque se intercambian productos, habitualmente entre productores de distintas regiones y por lo general productos primarios: carnes, frutas y verduras, semillas, etc.; en pequeñas o medianas cantidades (al menudeo). Éste permanece ligado a las producciones especializadas regionalmente¹⁸, ya que los bienes objeto de intercambio son propios de una región determinada y no se obtienen en otros ambientes.

Por tratarse de un intercambio simultáneo e inmediato de bienes, los mismos están tradicionalmente tipificados como equiparables, de acuerdo con equivalencias relativamente estables. Es decir, el trueque se rige por tasas, aunque varían según la región y la época. La variabilidad de las tasas, entre otras cosas, puede explicarse por la distancia que necesita recorrer cada grupo para realizar los intercambios y por la demanda ecológica.¹⁹

También juega un rol fundamental la observación minuciosa del producto que se quiere cambiar. Al decir de una feriante: "si la pieza de carne es buenita se le da mucho, si es malita un poco menos". Además, nuestras observaciones nos llevan a pensar que también influye para que se concrete un trueque, no solo el acuerdo mutuo, sino también el conocimiento que cada parte tiene, previamente o que construye en esa instancia, sobre la otra. Así, los intercambios más comunes por trueque suelen darse entre personas que ya se conocen con anterioridad, pero cuando esto no es así, la transacción en sí implica una

¹⁸ Desde tiempos prehispánicos, la complementariedad ecológica en el mundo andino se desarrolló de acuerdo a varios modelos, siendo el más conocido el denominado “modelo de archipiélago” que buscaba el “control vertical de un máximo de pisos ecológicos” (Murra, 1975), pero dentro de estas prácticas también debemos mencionar los viajes en caravanas de llamas u otros tipos de articulaciones, tal como se indicó anteriormente. A partir de la implementación de los límites interestatales, estas relaciones se fueron cortando (debido a que, muchas veces, incluían el traslado entre países) o por motivos relacionados con el crecimiento de los centros poblacionales (que impiden el acceso a ciertos pisos ecológicos), por lo que algunas instancias de intercambio han cobrado mayor importancia (como son las ferias).

¹⁹ El concepto de “demanda ecológica” hace referencia a las necesidades de cada escalón ecológico, que son distintas. Por ejemplo, en zonas donde no se producen alimentos agrícolas, la demanda es de estos productos; o como el caso de los panes de sal que sirven para alimentar a los animales de carga y que se producen en un área muy específica solamente.

prolongada negociación en la cual las partes dialogan y acuerdan; es decir, no es un cambio directo, sino que implica un juego de interacción de signos, de gestos y de acuerdos para poder concretarlo.

A modo de clasificación se puede hablar de tres tipos de transacciones por medio del trueque (Rabey *et al.*, 1986): el primero involucra productos netamente campesinos que poseen equivalencias relativamente invariables, por ejemplo, carne por maíz. El segundo tipo incluye intercambios de objetos que no poseen equivalencias mutuas. Entre ellos están los trueques de productos rurales por mercaderías, artesanía urbana, etc. En este caso la equivalencia entre productos y mercaderías se acuerda por la asignación de un valor en dinero a cada uno, funcionando éste solamente como elemento de referencia y no necesariamente coincidente con los valores que el mercado impone para estos productos, sin aparecer en forma material; por ejemplo, maíz por sandalias. El tercer tipo se refiere a los intercambios donde aparece un producto intermediario que permite el acceso a otro producto; por ejemplo, carne por sal, sal por papas.

El trueque es, además, un intercambio simultáneo (objeto por objeto) como el de mercado pero, a diferencia de éste, sí se busca generar un vínculo que puede perdurar en el tiempo (quedar de acuerdo para el próximo año trocar tal o cual producto, etc.) o ser momentáneo (el tiempo que dura el intercambio, donde se conversa, se hacen bromas y comentarios, etc.). Sea como sea, no es un intercambio rápido ni automático, sino que requiere de cierto tiempo (que puede extenderse de unos cuantos minutos a años) de relación entre quienes participan del mismo. El trueque es, en este sentido, una forma de intercambio “que crea relaciones sociales a su manera” (Humphrey y Hugh-Jones, 1998, p. 15).

El intercambio mixto combina el monetario con el trueque. Este tiende a crecer en las últimas décadas y es cada vez más habitual en detrimento del trueque a secas. Se registró para una gran cantidad de productos en función de la identificación de la necesidad de las partes, y el acuerdo implícito en ese momento de ambos, para concretar un intercambio de este tipo.

El mecanismo con el cual se presenta suele ser el siguiente: quien está ofreciendo un producto a un potencial comprador, que preguntó por el precio, pero duda de su compra, le propone una rebaja en el precio expresado inicialmente pero sumando al mismo algún objeto que posee el potencial comprador (que por lo general se trata de una prenda de vestir como una gorra o una campera, entre otros). A esto le sucede una negociación que puede durar varios minutos y en general el vendedor se muestra dispuesto a un largo regateo. No siempre se concreta esta venta, desde ya, pero se observaron varios casos, aunque por lo general se daban entre hombres.

Este intercambio, como el monetario y el trueque, es simultáneo (objeto por dinero/objeto), y no busca generar vínculos sociales más allá de la transacción como el de mercado, pero la transacción en sí requiere de una relación y empatía de igual tenor a la que se establece en el trueque. En síntesis, es una conjunción de ambos intercambios.²⁰

La forma de intercambio que hemos denominado de reciprocidad social²¹ genera compromisos y colaboración entre grupos o individuos. Esta interacción socio-económica se lleva a cabo entre grupos de productores, ganaderos, agrícolas y artesanos, y su característica principal es la coordinación interna de cada grupo de productores en lo que respecta a las instancias, ya sean previas a la feria (esto es, el momento de la producción, toma de decisión colectiva de ir al encuentro con otros grupos, elección y forma de pago del transporte) como a las que se dan en el propio marco de la Manka Fiesta (la disposición física de los puestos, armado de los mismos, organización del cuidado de los puestos, la elaboración de la comida para quienes van a la feria, etc.). Lo antes señalado hace pensar que, si bien se parte de la situación específica de un agente que tiene metas particulares en el intercambio, se pasa a una instancia colectiva con los demás agentes de su lugar de residencia o grupo con el que asistió a la feria.

Por ejemplo, entre quienes van a la Manka se pudo registrar casos de artesanos de la madera de Sucre (Bolivia) que organizan colaborativamente el viaje (más de una familia en un mismo camión) y así, quien puso el camión luego es invitado a comer por la otra familia tanto durante los viajes -ida y vuelta- como durante el tiempo de permanencia en la feria. En otro caso dos feriantes compartieron una camioneta para realizar el traslado a la feria y el viaje fue costado por uno de los feriantes que llevaba mantas tejidas artesanalmente y su acompañante, que llevó mochilas, carteras, binchas y otros productos realizados en base a telas industriales con diseños andinos, le retribuyó el traslado con parte de su propia carga.

Esta práctica socio-económica podría estar ligada a una concepción comunitaria de la producción y del intercambio. Por tal razón, el intercambio no

²⁰ Existe otra posibilidad del intercambio mixto: que un producto (a) se venda exclusivamente para la compra de otro (b), por lo que el dinero pasaría a ser un intermediario entre (a) y (b), tal como lo comenta Harris (1987). Por sus características temporales, es difícil de observarlo en una feria.

²¹ Aquí debemos distinguir las formas tradicionales de reciprocidad que se dan en los Andes (por ejemplo la minga) con este modo de intercambio. Lo que deseamos explicitar es que efectivamente se realiza una transferencia de valor asociada a un momento y elemento particular (cuidar niños por cocinar, por ejemplo). No se trata intrínsecamente de una forma de reciprocidad diferente, sino que su particularidad está, según nuestra propuesta, asociada a este contexto espacio/temporal.

solo se efectúa en función del objeto sino, también y fundamentalmente, de los actores mismos que intervienen en éste.

Es sugestivo que este tipo de intercambio se apreció en diversos casos, pero en todos ellos se trataba de feriantes provenientes de Bolivia y, en los casos de argentinos no apareció tan definido sino más bien asimilable con la idea de "ayuda" (cuidar el puesto en ausencia de su titular, aportar cambio de dinero de ser necesario o situaciones similares). Aunque no podemos afirmar que esté ausente entre argentinos, sino que tal vez, solamente, no tuvimos la oportunidad de registrarlo o quizás entre estos últimos no sea necesario en el contexto de la Manka. Pero si ese fuera el caso (que sí se da entre bolivianos, pero no entre argentinos), podemos especulativamente plantear la hipótesis de que podría haber un sentido de comunidad más consolidado y/o menos desestructurado entre bolivianos, aunque faltan estudios comparativos específicos para sostener esta argumentación.

A diferencia de los intercambios antes descriptos, el de reciprocidad social no es simultáneo sino diferido, es decir, se entrega un objeto o se presta un servicio hoy con la certeza que será devuelto en el futuro, cuando se requiera o necesite de esa retribución que por lo general abre un espiral creciente. Es decir, cuando se devuelve el favor recibido es con un excedente o plus que genera un nuevo compromiso a la otra parte, y así sucesivamente, tal como es el esquema de los regalos (Mauss, 1979).

Finalmente, el intercambio de servicio por bienes es más limitado que las otras formas antes señaladas y se restringe a personas de La Quiaca (sobre todo) que en los días de feria trabajan en el armado de puestos, atención de carpas, etc. pero no por un salario sino por un pago en bienes o productos. Así, hay quienes trabajan en las carpas (locales de venta de comidas y bebidas en la feria) a cambio de comida o colaboran en el armado de puestos, cargando por ejemplo la mercadería del camión al puesto, siendo el pago parte del mismo producto cargado (maíz, papa, harinas, etc.). En todos los casos registrados (que siempre fueron minoritarios en relación con las otras formas de intercambio planteadas) se trata de un intercambio vinculado a la subsistencia inmediata, con una retribución, en la cual participan hombres en aparente situación de calle o de muy bajos recursos; práctica que parece más ligada a lo que sería denominado habitualmente una "changa" ocasional, combinada con la utilización del trueque como forma común de intercambio para el caso particular de la Manka Fiesta.

Esta práctica en el contexto de la feria se inicia por parte de la oferta, es decir, son las personas quienes se ofrecen para conseguir alguna colocación ocasional a cambio de comida y bebida y, además, en situación de entrevista los involucrados planteaban que esto representaba "un arreglo" es decir, que se buscaba un acuerdo que deje conforme a las partes. Esto lleva a plantear la

necesidad de diferenciar esta instancia de otras donde prima la explotación de la fuerza de trabajo en condiciones de marginalidad o exclusión.²²

En este caso el intercambio opera a través de una sucesión lógica: se hace la tarea y luego se brinda la retribución en bienes no monetarios. En el caso de quienes colaboran en el armado de los puestos de comida, en ocasiones permanecen allí los días de feria como cuidadores y luego también trabajan en el desarmado. Por lo cual la relación se sostiene durante todo el tiempo que dura la feria, pero no más que eso.

Como se puede ver, estos cinco tipos de intercambios observados en la Manka Fiesta tienen entre ellos algunos aspectos en común y otros discordantes. En la Tabla 2 se presenta una comparación de los mismos.

Tipos Variables	Monetario	Trueque	Mixto	Reciprocidad social	Servicios por bienes
Actores sociales	Todos	Productores	Feriantes y turistas	Feriantes	Feriantes y changarines
Productos	Todos (*)	Agropecuarios y artesanales	Agropecuarios y artesanales	Servicios y bienes	Comida y bebidas por ayuda
Temporalidad	Simultánea	Simultánea	Simultánea	Diferida	Sucesiva
Vínculo social	Escaso/Medio	Medio/Alto	Medio/Escaso	Alto	Escaso/Bajo
Relación	Oferta y demanda	Oferta y demanda	Oferta y demanda	Demanda	Oferta
Frecuencia	Alta	Baja	Baja	Media	Baja
Vigencia	En aumento	En retroceso	Estable	En retroceso	Estable

Tabla 2: Comparación de los distintos tipos de intercambio identificados en la Manka Fiesta (La Quiaca, octubre 2017)

Fuente: Elaboración propia.

Nota: (*) Aunque hay ciertos productos que solo se venden a ciertos grupos sociales.

Reflexiones finales

La Manka Fiesta, en la puna argentina, resulta de una condensación de relaciones espaciales mayores y de preparativos temporales. Es, así, más que una

²² Situaciones similares podrían ser las de quienes trabajan en el armado/desarmado de parques de diversiones o circos que van de ciudad en ciudad. En estos casos, a diferencia de la Manka Fiesta, la retribución suele ser en dinero.

feria, ya que se presenta como un espacio/tiempo que articula aspectos económicos, sociales, rituales/ceremoniales y festivos. Si bien se ubica espacialmente en la ciudad de La Quiaca es, en esencia, un encuentro regional con profundidad histórica, donde la frontera argentino-boliviana se vuelve porosa para personas y productos.

No es la única, ya que forma parte de un conjunto de ferias regionales que posibilita el intercambio de productos procedentes de diferentes pisos ecológicos y regiones aledañas, para proveer a la subsistencia de las distintas comunidades. En este sentido, funciona como articuladora de la región. Se destaca por ser la más grande y antigua que llega hasta nuestros días. Es que, por las condiciones de su zona de influencia, “el intercambio de bienes constituye una característica cultural fundamental de las poblaciones de la Puna de Jujuy” (Bugallo, 2008, p. 6).

El trueque aparece aquí como una alternativa válida y usual impulsada por la propia tradición y costumbre.²³ Así como antaño la demanda ecológica estaba en la raíz de los intercambios, en la actualidad muchos de ellos parecen seguir la misma lógica, pero ahora agudizada por nuevas restricciones para el acceso a diversos pisos ecológicos (Bergesio y Golovanevsky, 2008). Esto es, que se realizan “no para fines de lucro, característicos de las relaciones comerciales, sino más bien para fines de auto abastecimiento” (Alberti y Mayer, 1974, p. 27). Aunque hay que destacar que la práctica no es generalizada y parece ir decayendo año a año, en detrimento del intercambio monetario.

Abundante bibliografía reafirma la idea y la necesidad de ver al trueque como inseparable de otros tipos de intercambio -de regalos, crédito, comercio formalizado, de mercancías no-monetarizado, etc.- dado que no siempre hay límites firmes y seguros entre ellos: el trueque, en una u otra de sus variadas formas, coexiste con estas formas de intercambio, a menudo se une en secuencia con ellas y comparte algunas de sus características (Humphrey y Hugh-Jones, 1998). En algunos casos también las partes implicadas pueden ver la misma transacción desde diferentes perspectivas; una como trueque a secas, en su sentido más puro; otra como una forma enmascarada o sustituta de intercambios monetarios, donde en realidad se intercambian objetos, pero pensando en el valor monetario de los mismos (Hugh-Jones, 1998). “Esta es una razón más para no aislar el trueque como una clase limitada y darle una definición esquemática e inequívoca” (Humphrey y Hugh-Jones, 1998, p. 6), advirtiendo sobre la necesidad de no analizarlo como un fenómeno aislado y de contextualizarlo.

²³ Pero también una posible opción para obtener bienes ante la carencia o escasez de dinero en efectivo, aunque esta es una hipótesis de trabajo, la cual es necesario profundizar en futuras indagaciones.

A través de lo que ocurre en la Manka Fiesta podemos observar también, entonces, las formas en que diversos grupos allí presentes procuran, a través de los intercambios, asegurar sus necesidades básicas (en algunos casos), cumplir con ritos y costumbres de reciprocidad (en otros) y obtener una ganancia (comercial, capitalista) en otros casos. Ya que, además del trueque, dentro de la Manka Fiesta se desarrollan también intercambios monetarios (cada vez más frecuentes), mixtos, de reciprocidad y de servicio por bienes, como ya se ha señalado.

En este crisol que conforma la feria, productores venidos de regiones lejanas pueden obtener productos que le son necesarios y a los cuales en algunos casos acceden mediante trueque, pueden afianzar relaciones de amistad o compadrazgo mediante reciprocidad y también obtener ingresos en dinero mediante el intercambio monetario. Y aunque los cambios en los hábitos de consumo, especialmente en la dieta y la vestimenta, van imprimiendo a las ferias nuevos rasgos, éstas “siguen constituyendo un lugar central en el que se conjugan personas, bienes y zonas ecológicas” (Bugallo, 2008, p. 7).

Tal vez, debido a que, históricamente, la necesidad de acceder a los recursos por parte de puneños y vallistos implicaba necesariamente la movilidad, este rasgo sigue presente en las poblaciones locales, y la Manka Fiesta permanece; pues mujeres y hombres, productores agropecuarios y artesanos de la región, siguen asistiendo a ella, en busca de intercambios materiales pero también, y fundamentalmente, de relaciones interpersonales. Es en relación a ellas que el trueque (en su forma pura o mixta), la reciprocidad social y la posibilidad de ofrecer servicios ocasionales básicos por bienes de consumo inmediato, como formas de intercambio y solidaridad, cobran fuerza y protagonismo, sobre todo cuando las posibilidades de acceso a los elementos materiales tienen otras vías.

La Manka Fiesta se presenta así como un espacio/tiempo integral y complejo (un mundo en sí mismo) que articula las reglamentaciones municipales con sus propias normas estatuidas por los usos y costumbres. Ella ocupa un lugar central en la articulación socio-económica regional por su permanencia, periodicidad y regularidad (desde hace cerca de un siglo, siempre en el mismo lugar -La Quiaca- en la misma fecha -tercer domingo de octubre-). Esto la hace confiable tanto para la obtención de recursos económicos como para el encuentro con productores de otras zonas de la región. Allí se va sabiendo que “algo” se va a vender y/o intercambiar, que se va a conseguir eso que se desea para completar la dieta, se va a poder comprar -ya sea al mayoreo o al menudeo- productos agroganaderos de altura, o se va poder ofrecer un servicio a cambio de algo que se necesita de forma urgente. Es decir, en ella se mezclan diferentes sistemas de intercambio matizados por los rasgos socioculturales de las/os participantes. Pero

no solo se acude a la Manka para satisfacer necesidades económicas (de orden material) sino que también, y tal vez en igual medida, ella es sinónimo de sociabilidad y festejo.

Para finalizar es necesario indicar que los tipos de intercambio planteados han surgido inductivamente, por lo que queda para futuros trabajos estudiar si ellos se registran en otras ferias del área o si, por el contrario, constituyen una particularidad de este caso. Esto deja en claro que, lejos de agotarse en una descripción, las ferias andinas (tanto campesinas como urbanas) constituyen un universo multidimensional y complejo de estudio.

Glosario

Callahuayas o *yungueros*: Personas que practican el curanderismo utilizando hierbas. Personas que provienen de las zonas de las yungas bolivianas y que venden yerbas medicinales.

Cambalache: Encuentro para intercambiar.

Carperos: Nombre que los feriantes ponen a los propietarios de las carpas.

Chalona: Carne deshidratada y desecada de cordero u oveja.

Charque: Carne deshidratada, generalmente de vaca, cubierta con sal y secada al sol.

Chuño: Papas deshidratadas mediante congelamiento y exposición al sol.

Laikas o *laikachiri*: Brujo o hechicero.

Minga: Trabajo que se realiza grupalmente en reciprocidad; el beneficiario paga con un trabajo igual.

Ocas: Tubérculo andino comestible (*Oxalis tuberosa*)

Ollucos: Tubérculo andino comestible (*Ullucus tuberosus*)

Queniada: Ronda de músicos tocando la quena, instrumento musical de viento típico de la zona estudiada.

Queshwa: Quichua, lengua nativa del altiplano andino, preferentemente de la región de valles.

Ullutas: Sandalias fabricadas artesanalmente.

Bibliografía

ALBERTI, Giorgio y MAYER, Enrique. "Reciprocidad andina: ayer y hoy" en ALBERTI, Giorgio y MAYER, Enrique (comps.) *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974. (pp. 13-33).

ARRIEGUEZ, José. "Manca Fiesta". En CRUZ, N. (ed). *Carnavales, fiestas y ferias. En el mundo andino de la Argentina*. Salta/ Jujuy, Purmamarka, 2010. (pp. 243-266).

BENEDETTI, Alejandro. *Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de los Andes (1900-1943)*. Tesis doctoral. Universidad de

- Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, manuscrito 2005. www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/ptt/TesisdoctoradoBenedetti.pdf.
- BERGESIO, Liliana. "Descripción de la Manka Fiesta 2007 (La Quiaca, octubre 2007)". Informes Temático EcoComerciales, Proyecto "Cultivos Andinos" PNUD ARG05/G42; manuscrito, 2007.
- BERGESIO, Liliana. *Espacio, relaciones sociales y consumo en la economía popular. El caso de las ferias comerciales urbanas en San Salvador de Jujuy (Argentina)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, manuscrito, 2016.
- BERGESIO, Liliana y GOLOVANEVSKY, Laura. *Economía andina. Análisis teórico para la Quebrada de Humahuaca*. San Salvador de Jujuy: FUNDANDES/Colección Documentos EcoComerciales/Proyecto Cultivos Andinos, 2008.
- BERGESIO, Liliana; GOLOVANEVSKY, Laura y GONZÁLEZ, Natividad. "Propuestas para el estudio y caracterización de los pequeños productores agropecuarios de la puna jujeña (Argentina)". *Revista Pilquen*. Universidad Nacional de Comahue, v. 19, n. 1, 2016a. (pp. 13-28). <http://revela.uncoma.edu.ar/htdoc/revela/index.php/Sociales/article/view/1373>
- BERGESIO, Liliana; GONZÁLEZ, Natividad y GOLOVANEVSKY, Laura. "Manka Fiesta: intercambio tradicional en la Puna jujeña (Argentina)". *Actas de las IV Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo y VI Foro Desarrollo con equidad en los espacios regionales y locales*. Villa Mercedes, Red SIMEL/Universidad Nacional de San Luis, 2016b.
- BUGALLO, Lucila. "Años se manejaba el cambio y ahora el billete. Participación de poblaciones de la Puna de Jujuy en ferias e intercambios entre los siglos XIX y XX". *Estudios Trasandinos*. Asociación Chileno Argentina de Estudios Históricos e Integración Cultural, v. 14, n. 2, 2008. (pp. 5-30).
- CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN. Sesiones Ordinarias 2004; Orden del Día Nº 1316; Comisión de Cultura; Dictamen de Comisión. Impreso el día: 8 de octubre de 2004; Término del artículo 113: 20 de octubre de 2004. Disponible en: www.diputados.gov.ar/dependencias/dcomisiones/periodo-122 (fecha de consulta: noviembre de 2007)
- CAMPISI, Andrea. "...argentino, bolivianos, todos somos lo mismo... La comunidad cultural feriante y el problema de la frontera argentino-boliviana en las ferias de intercambios indígenas". *Andes*. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, n. 12, 2001. (pp. 21-29).
- CONTI, Viviana. "Articulación económica en los Andes Centromeridionales (siglo XIX)". *Anuario de Estudios Americanos*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, XLVI (separata), 1989. (pp. 423-453).

- CONTI, Viviana. "Circuitos comerciales en la frontera argentino-boliviana durante la temprana república". *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transrionterizos*. Universidad Arturo Prat, v. XI, n. 1, 2011. (pp. 13-40).
- COROMINAS, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, Editorial Gredos, 1990.
- CUÉLLAR, María del Carmen y PARRA, Concha. "Las ferias medievales, origen de documentos de comercio" en Real, E.; Jiménez, D.; Pujante, D. y Cortijo, A. (eds.) *Écrire, traduire et représenter la fête*. Valencia, Universitat de València, 2001. (pp. 103-117).
- FERRARO, Emilia. *Reciprocidad, don y deuda. Relaciones y formas de intercambio en los Andes ecuatorianos. La comunidad de Pesillo*. Quito, Flacso, Abya-Yala, 2004.
- GIL MONTERO, Raquel, MORALES, Mariano y QUIROGA MENDIOLA, Mariana. "Economía rural y población: la emigración en áreas de montaña. Humahuaca y Yavi (provincia de Jujuy) durante el siglo XX". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, v. 21, n. 62, 2007. (pp. 43-83).
- GÖBEL, Barbara. "La plata no aumenta, la hacienda sí: continuidades y cambios en la economía pastoril de Susques (Puna de Atacama)" en BENEDETTI, Alejandro (comp.) *Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera*. Buenos Aires, Alción, 2003. (pp. 199-242).
- GONZÁLEZ, Natividad. "Niveles de articulación territorial, el caso de la Cooperativa Cuenca Río Grande de San Juan (Jujuy, Argentina)" en BENEDETTI, Alejandro y TOMASI, Jorge (comps.) *Espacialidades en las tierras altoandinas. Avances de investigación desde el noroeste argentino*. Tilcara, CONICET/Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2014. (pp. 279-308).
- GONZÁLEZ, Natividad. *Llameros y minería en la Puna jujeña. Cusi Cusi, Mina Pirquitas y la frontera con Bolivia*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, manuscrito, 2017.
- GORDON, Scott. *Historia y filosofía de las ciencias sociales*. Barcelona, Ariel, 1995.
- HARRIS, Olivia. *Economía Etnica*. La Paz, Hisbol, 1987.
- HUMPHREY, Caroline y HUGH-JONES, Stephen. "Introducción: Trueque, intercambio y valor" en HUMPHREY, Caroline y HUGH-JONES, Stephen (comps.) *Trueque, intercambio y valor. Aproximaciones antropológicas*. Quito, Editorial AbyaYala, 1998. (pp. 5-18).
- HUGH-JONES, Stephen. "Los lujos de ayer, las necesidades del mañana: el negocio y el trueque en el Noroeste de Amazonia" en HUMPHREY, Caroline y HUGH-JONES, Stephen (comps.) *Trueque, intercambio y valor. Aproximaciones antropológicas*. Quito, Editorial AbyaYala, 1998. (pp. 36-52).

- KARASIK, Gabriela. "Intercambio tradicional en la puna jujeña". *Runa, archivo para las ciencias del hombre*. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, v. XIV, 1984. (pp. 51-91).
- LARSON, Brooke y HARRIS, Olivia. *Ethnicity, markets and migration in the Andes*. Durham: Duke University Press, 1995.
- MAUSS, Marcel. *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos, 1979.
- MURRA, John V. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- NOEJOVICH, Héctor Omar. *La cuestión del comercio y los mercados en la América precolombina*. Serie Documentos de Trabajo, N° 111, 1993. Disponible en: <http://departamento.pucp.edu.pe/economia/images/documentos/DDD111.pdf> (fecha de consulta: 08 de noviembre 2013).
- PIRENNE, Henri. *Historia económica y social de la edad media*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- POLANYI, Karl. "El sistema económico como proceso institucionalizado" en GODELIER, Maurice (ed.) *Antropología económica*. Barcelona, Anagrama, 1976.
- RABEY, Mario, MERLINO, Rodolfo y GONZÁLEZ, Daniel. "Trueque, articulación económica y racionalidad campesina en el sur de los Andes Centrales". *Revista Andina*. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas" (Cusco), v. 7, año 4, n. 1, 1986. (pp. 131-160).
- SIMMEL, Georg. *La filosofía del dinero*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976.
- SMITH, Adam. *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid, Alianza Editorial, 1997 [1759].
- TERUEL, Ana. "La Puna de Jujuy entre las décadas de 1870 y 1910. Expectativas de cambios y transformaciones reales". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, v. 3, n. 1, 2016. (pp. 81-97). www.inapl.gov.ar
- VILLEGAS, Pascale. "Del tianguis prehispánico al tianguis colonial: Lugar de intercambio y predicación (siglo XVI)" en *Estudios Mesoamericanos*, Nueva época, N° 8, 2010. (pp. 93-101).
- WALLERSTEIN, Ismael. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid, siglo XXI editores, 2009.

Liliana Bergesio

Es Licenciada en Antropología, Mg. en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales, Doctora en Cs. Sociales por la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu). Profesora Adjunta en la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales (FHyCS/UNJu)

y en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE/UNJu). Directora de la Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad (UNICCS).

Contacto: lilianabergesio@gmail.com

Natividad González

Es Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Postdoctoral del CONICET. Investigadora del Centro de Estudios Socioeconómicos para el Desarrollo con Equidad (CESDE-FCE/UNJu) y de la UNICCS. Docente de la Licenciatura en Comunicación Social y de la Licenciatura en Economía Política.

Contacto: pykari2@gmail.com

Laura Golovanevsky

Es Licenciada y Doctora en Economía por la Universidad de Buenos Aires, Mg. en Teoría y Metodología de las Cs. Sociales por la UNJu. Secretaria de Posgrado e Investigación (FCE/UNJu). Investigadora de CONICET. Directora de la Carrera de Licenciatura en Economía Política y Profesora de Metodología de la Investigación (FCE/UNJu). Directora del CESDE

Contacto: laugolo@gmail.com

Recibido: 16/07/2018

Aceptado: 30/05/2019